

## **Mujeres y experiencias autogestivas frente al desarrollo capitalista en Puebla y Tlaxcala**

### **Women and self-managed experiences opposite the capitalist development in Puebla and Tlaxcala**

**Milén Aragón Domínguez**

(Maestría en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional - BUAP, México)

#### **Resumen**

El presente artículo busca resaltar experiencias comunitarias cuyo origen ha tenido que ver con la desigualdad y el empobrecimiento, que las relaciones históricas y condiciones estructurales, de la modernidad capitalista ha producido en las poblaciones indígenas, campesinas y menos industrializadas. Se mencionan cualidades del proceso organizativo y su impacto, que las hacen ser un referente organizativo de transformación y resistencia social frente al modelo de desarrollo capitalista y de las cuales se destaca el importante papel de las mujeres para lograr mejores condiciones de vida a partir de los proyectos autogestivos que han sostenido. A lo largo del trabajo se exploran cuatro experiencias que proponen alternativas de/al desarrollo en las cuales son las mujeres quienes impulsan o coadyuvan a la transformación de las condiciones de vida individual y comunitaria. En Puebla, se ubican la *Tosepan Titataniske* y el grupo de mujeres *Masehual Sihuamej*, quienes encabezan el proyecto Taselotzin y otras actividades de transformación social, en Cuetzalan del Progreso, municipio ubicado en la Sierra Norte de Puebla. En Tlaxcala se explora la experiencia de la *Casa Tequitilis*- CAFAMI, en el municipio de San Francisco Tetlanohcan y “Yuhmu” en el municipio de Ixtenco, ambas trabajando en la reivindicación de su identidad indígena a través de sus artesanías y la promoción de su cultura y la forma de vida, pero además promoviendo formas y relaciones económicas no capitalistas, como el trueque y el cooperativismo.

**Palabras clave:** Mujeres, Experiencias autogestivas, Desarrollo, Cooperativas, Organización.

## **Abstract**

This article seeks to highlight community experiences whose origin has to do with inequality and impoverishment, which the historical relations and structural conditions of capitalist modernity have been produced in indigenous, peasant and less industrialized populations. The qualities of the organizational process and its impact are mentioned, which make them an organizational reference for transformation and social resistance to the model of capitalist development, highlighting the important role of women in obtaining better living conditions from the projects self-sustaining. Throughout the research, will explore four experiences that propose alternatives for development, witch are the women who drive or contribute to the transformation of individual and community living conditions. In Puebla, are located the women's group Tosepan Titataniske and the women's group Masehual Sihamej, leading the Taselotzin project and other social transformation activities in Cuetzalan del Progreso, a city located in the Sierra Norte de Puebla. In Tlaxcala, the experience of Casa Tequitilis-CAFAMI in the city of San Francisco Tetlanohcan and "Yuhmu" in the municipality of Ixtenco is explored, both working to recover their indigenous identity through their crafts and the promotion of their culture and way of life, but also the promotion of non-capitalist forms and economic relations, such as barter and cooperativism.

**Keywords:** Women, Self-managed experiences, Development, Cooperatives, Organization.

## **Introducción**

El sistema económico capitalista se ha posicionado como uno de los modelos económicos más depredadores en la historia de la humanidad, ha consumido, transformado y mercantilizado la naturaleza, y la vida humana y ha controlado y centralizado (en las elites nacionales y transnacionales) los medios de producción. Se ha convertido en un sistema que ha postrado la vida por debajo o a reserva del mercado como algunos autores lo han sugerido (Pérez, 2006 y 2010; Parella, 2003).

Su éxito no ha sido casual, se ha debido al esfuerzo de los grandes poderes que se han beneficiado de él para sostenerlo como “la única forma de vida posible”, dígame Estado, instituciones o élites. Por otro lado se suman los mecanismos y discursos que estas élites han instrumentado para ello, como lo es el discurso desarrollista, derivado del modelo capitalista; el proyecto neoliberal arribado a América Latina y a México a mediados del siglo XX y los discursos perpetuadores de la diferencia desigual, como

el patriarcal, que agudizan los efectos negativos del desarrollo capitalista en determinados grupos de la población como son las mujeres.

El proyecto neoliberal ha enarbolado una idea de desarrollo que se vincula a su concepción ontológica, es decir, de crecimiento y modernización (industrial y tecnológica) que se logra a partir de la libre competencia en el mercado y la desaparición o limitación del Estado como mediador. Por el otro lado, el discurso patriarcal dispone que las estructuras sociales, productivas y reproductivas se desarrollen desde un orden jerárquico en el que se invisibiliza y limita la participación y control de las mujeres sobre los recursos y medios de producción o transformación y sus cuerpos.

En México, el modelo capitalista sostenido por las políticas neoliberales y el discurso patriarcal ha generado que las comunidades “vulnerables”, campesinas, indígenas o rurales sean de las más afectadas, y en estos grupos sociales, las mujeres son las principales receptoras de las negativas consecuencias del modelo, porque en ellas recae la responsabilidad de la reproducción de la vida, biológica, social y económicamente hablando; obligación o actividad que pocas veces se valora como un trabajo (y menos remunerarse) por concebirse como una actividad implícita de la identidad femenina, como menciona Lagarde (1990).

Sin embargo, frente a la voracidad del sistema capitalista, las comunidades indígenas han emprendido grandes resistencias y luchas en la defensa de su identidad cultural, de su territorio, de sus recursos y de su vida; teniendo las mujeres una participación central, en ellas y en la modificación de su papel social, político y económico dentro de sus comunidades que en consecuencia modifican las relaciones de dominación patriarcal.

Existen diferentes experiencias en las comunidades indígenas que deben ser recuperadas y estudiadas por proponer alternativas de/al desarrollo y por ser las mujeres las sujetas que impulsan o coadyuvan a la transaformación de las condiciones de vida individual y comunitaria. En el Altiplano encontramos algunas de ellas, tales son la *Tosepan Titataniske* y el grupo de mujeres *Macehual Sihamej* que encabezan el proyecto Taselotzin y otras actividades de transformación social, en Cuetzalan del Progreso, municipio ubicado en la Sierra Norte del estado de Puebla; el grupo de mujeres que trabaja con la *Casa Tequitilis- CAFAMI*, en el municipio de San Francisco

Tetlanohcan y “Yuhmu” en el municipio de Ixtenco, las dos últimas en el estado de Tlaxcala.

Existen otras iniciativas (como es el caso de la *Tosepan Titataniske*), en las que no son las mujeres las principales gestoras o iniciadoras de la organización, sin embargo, son centrales en las iniciativas de (neo)desarrollo, en las luchas y resistencias frente a las imposiciones del proyecto de desarrollo dominante, como los megaproyectos. Ejemplo son las mujeres (maestras, monjas y madres) que participan en la lucha contra la instalación de proyectos mineros en Tetela de Ocampo, o la instalación de basusreros en San Mateo Ozolco, en el municipio de Calpan, Puebla.

Todas las experiencias son un referente organizativo, de transformación y resistencia social frente al modelo de desarrollo impuesto, que muestran el importante papel de las mujeres para lograr mejores condiciones de vida a partir de los proyectos autogestivos que han sostenido.

### **Aclaraciones Teórico-Methodológicas**

El trabajo, busca contrastar, el paradigma de desarrollo económico que se ha impulsado para los territorios y comunidades, tensionando siempre la “veracidad” del discurso oficialista que legitima y justifica dicho modelo y los proyectos que de ahí derivan.

La metodología utilizada en esta investigación fue cualitativa, y se perfila como un estudio de casos. El trabajo describe la experiencia de desarrollo que existe en comunidades indígenas en Cuetzalan, Puebla, a través de la Tosepan Titataniske y el grupo Macehual Sihamej; en San Francisco Tetlanohcan, Tlaxcala, a través de la Casa Tequitilis, y algunos casos que quizá no han tenido el impacto de estas dos, pero que deben ser visibilizadas por lo que proponen y han logrado. La caracterización del desarrollo en estas regiones se realizó a partir de la exaltación y análisis de sus proyectos autogestivos.

Este ejercicio de exaltación de las iniciativas locales para mejorar las condiciones de vida en ambas comunidades, se argumenta con los enfoques teóricos de la teoría crítica del desarrollo, particularmente la que reivindica otras formas de vida (diferentes a la occidentalización), como la de los pueblos originarios o indígenas, y el

posicionamiento feminista, como brújula en la discusión y elaboración de este trabajo por distintas razones:

“La corriente feminista es producto de las luchas, principalmente de mujeres y movimientos de mujeres, que apelan por condiciones justas, dignas, igualitarias y equitativas de vida, en un mundo cuyas determinaciones sociales, dígame roles, y relaciones sociales las desvirtuó y subyugó al yugo masculino y Estado patriarcal[...]El feminismo es una reivindicación de los derechos humanos [...] Es una postura crítica y un grito vivo que exige la generación de relaciones horizontales, el derrocamiento de las construcciones de género, como relaciones de poder deterministas y desiguales y por las cuales se reproduce la violencia, el abuso, la marginación, la dominación...”(ARAGÓN, 2014, p. 16)

### **Referente teórico**

No se puede comprender ampliamente la importancia y el impacto de los proyectos autogestivos de desarrollo de mujeres o comunidades indígenas, de desarrollo, sino discutimos primero ¿Qué es el desarrollo? ¿Cuándo surge? ¿Cómo se ha expresado? ¿Qué ha provocado? ¿Si existe un solo desarrollo? ¿Y si todos queremos subirnos al tren del desarrollo?

La noción de desarrollo es un concepto retomado de las ciencias naturales, de la biología en específico, y atendía al crecimiento natural de las especies, al desarrollo y correcto funcionamiento de un organismo. Más tarde, el concepto se adopta por las ciencias sociales, y la economía lo incorpora a su lenguaje para explicar dinámicas de crecimiento económico y el apogeo de las naciones.

En 1949 con el discurso del presidente estadounidense Harry Truman, el desarrollo se transformó en una geopolítica universal de subordinación por parte de los países no desarrollados, y de control, disfrazada de protección, por parte de los países que sí tenían esa condición.

Los Estados más ricos y las instituciones que impulsaron este paradigma, piénsese en la ONU, el BM, FMI, BIRF, las organizaciones y empresas transnacionales, serían quienes regularían el camino a la modernización occidental. Latouche (2004)

considera al desarrollo como una agresiva occidentalización del mundo, la naturaleza y los pueblos; lo describe como una obra económica de dominación y conquista, y confirma que el contenido implícito o explícito del desarrollo es el crecimiento económico, la acumulación de capital con todos y sus efectos, positivos y negativos.

A partir la segunda mitad del siglo XX, (el desarrollo) cobró varios significados, fue pensado como métrica (Tortosa, 2009), como una impostura conceptual, ajena a muchas civilizaciones; como una maldición (Acosta, 2009), como una invasión o despojo (Grueso, 2009), como un eufemismo del capitalismo voraz, una neocolonización (Lauche, 2004), entre otras connotaciones; desde la visión de Tortosa (2009), es normativo, nos traslada a un ideal, a lo deseable. Sin embargo, esta idealización es completamente paradójica, al tiempo que se plantea como la solución a las desigualdades que el capitalismo ha provocado, es perpetuador de las voluntades pro-capitalista. El desarrollo pasa a ser el instrumento indispensable, teórico y práctico, para mantener y excusar las desigualdades que alimentan y mantienen a los grandes poderes como hegemonías en detrimento de la autonomía y sostenibilidad de las sociedades y sus contextos.

En esta intención de universalizar el desarrollo, el camino trazado para lograrlo se ha homogenizado, ocasionando que el mundo y las personas que le habitamos ya no podamos sostener los niveles de consumo y depredación, y pongamos en riesgo nuestra sobrevivencia, como lo han sugerido Esteva (2009) y otros autores al reconocer que el “fantasma del desarrollo” (Quijano, 2000), el maligno “mito occidental” (Rist, 2002) amenaza la supervivencia de las mayorías sociales y de la vida en el planeta.

No estamos frente a un desarrollo que nos garantice vivir humana y dignamente, gozar de bienestar, con actividades y relaciones socioeconómicas sin una mediación monetaria como el trueque, autoconsumo, trabajo en unidades domésticas, entre otras; libertad, como la capacidad y derecho de decidir; identidad, como la capacidad de ser, de construirnos y de identificarnos; seguridad de no padecer violencias; necesidades y derechos humanos mínimos; por el contrario, estamos frente al “Maldesarrollo” (Tortosa, 2009) el cual ocasiona la degradación ambiental, que en su dimensión ecológica ha causado daños irreparables, y en materia social ancló en el imaginario colectivo la idea de la superioridad occidental sobre las demás sociedades, complejizando su inserción en las lógicas occidentales de producción y socialización.

Por otro lado, desde la crítica feminista, se ha dicho que el desarrollo ha influido en nuestras relaciones de género y en la organización social. Lugones (2012) Parella (2003), Federici (2010) y Sassen (2003) comentan que el capitalismo a favorecido a sembrar roles y jerarquías desiguales y marginales, mientras a los varones se les ha delegado la responsabilidad productiva, a las mujeres se les despojó de su papel de lideresas y sabias en la comunidad y se les limitó a su papel de reproductoras, y ejecutoras del mandato patriarcal.

Para Parella (2003), el modelo de desarrollo basado en la industrialización, empujó o convirtió a las mujeres en el *nuevo proletariado* y se han ido caracterizando por incluirse en el sector de servicios y actividades poco reglamentadas. Para el caso mexicano, muchas mujeres recurrieron a las maquilas, los trabajos domésticos y de cuidados, la prostitución, la migración o la oferta de servicios y comercio informal, promoviendo el aumento de la fuerza de trabajo flexible, disciplinada, barata, sumisa, con menor participación política y mayor destreza manual. (Aragón, 2014, p.59)

La lógica de desarrollo hegemónico que se ha institucionalizado ha traído para las comunidades indígenas, campesinas, rurales, y otros grupos en una posición y condición de desventaja como la de las mujeres, la exaltación de la vulnerabilidad, provocándoles mayor marginación, exclusión, descomposición social, degradación cultural, una forzada y violenta inserción en dinámicas de dependencia económica y asitencia gubernamental y por ende, la reproducción de la pobreza.

Las experiencias y resultados del modelo en diversas geografías dejan ver cómo se han alterado las forma de vida de los pueblos. Por ejemplo, el financiamiento que organismos internacionales , como el FMI y el Banco Mundial, dan se hace acompañar en principio, de una responsabilidad económica al contraer la deuda con el organismo, en segundo lugar, de políticas estructurales que exigen la reducción del gasto social, lo que se traduce en la reducción de subsidios, y por tanto desprotección social. Para que el gobierno pueda pagar esa deuda debe garantizar ingresos, que para la población implica la recaudación a través de los impuestos.

Por otro lado, la reducción del gasto social significará para la población un adelgazamiento de sus derechos, dado que la educación, la salud, la seguridad social tendrán que ser gestionados y liquidados por la misma población, y no más por el gobierno. Este escenario para Parella (2003) y Sassen (2003) se sintetiza, en el

aumento de la deuda, el incremento de desempleo, el cierre de empresas estatales, locales, nacionales, la promoción de cosechas para la exportación, y el cierre de agricultura, entre otros efectos. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte, es un ejemplo de lo anterior. Frente a los acuerdos comerciales, México redujo y en algunos casos eliminó los apoyos al campo, provocando la descapesinización, el desempleo, la agudización de la migración, entre otras consecuencias. En otras palabras, las deudas gubernamentales son trasladadas a la población por medio de los impuestos.

En nombre del desarrollo se negaron otras formas de vida, de reproducción social y económica, que no estuvieran en el marco de la producción y el consumo capitalista, como el disfrute y reproducción de lo común (los comunes): el agua, la tierra, el espacio; el trabajo comunitario, el trabajo de campo, el intercambio, el trueque y otras expresiones que no necesariamente contribuyen al incremento del PIB, el dinero y de las posibilidades de consumo.

### **Expresiones del desarrollo (capitalista) en México**

En México, las manifestaciones del desarrollo han ido aparejadas con las influencias externas. Ornelas (1993) comenta en su texto *Neoliberalismo y Ocupación del Territorio en México*, que los modelos de desarrollo en el país pueden entenderse en tres cortes: el primer periodo que comprende de 1940 a 1970, etapa de industrialización, dinamismo y crecimiento. El segundo periodo se puede delimitar en la década de 1980 como un tiempo en el que las deudas y el relativo estancamiento estatal justifican la adopción de las políticas neoliberales en aras de dinamizar el mercado y alcanzar el equilibrio económico dejando actuar libremente al mercado. Por último la década de los 90, en la que se da un avasallamiento de todas las paraestatales para ser ofertadas a la inversión privada, en la idea de que solo así se dinamizaría y se reincentivaría la economía y por ende el crecimiento y el desarrollo. En estos tres cortes de tiempo, el Estado mexicano se valió de su riqueza natural para alentar la economía primario-exportadora.

Actualmente en los Planes de Desarrollo podemos ver impresa la percepción de desarrollo dominante, en la que se incluyen programas para obras y políticas públicas destinadas a ensanchar el motor industrial y productivo de las ciudades. Establecen

como prioridades el incentivar los corredores o ciudades industriales, en construir edificios o rascacielos, congestionados pero modernos conjuntos habitacionales, amplios aunque escasos y artificiales parques que se vuelven una decorativo de la fachada de la metrópoli y una creciente cantidad de carreteras, vías y caminos que conectan a las principales empresas o zonas conurbanas y también se enfatiza el interés por atraer inversiones extranjeras.

La conciencia social y los planes de desarrollo municipales, estatales, nacionales e internacionales (como resultado de la misma) han adoptado y naturalizado una única forma de desarrollo tal como lo ha dejado ver Vazquez- Barquero (en Boisier, 1999) al mencionar que el desarrollo económico se ha dimensionado en forma de crecimiento urbano/industrial, liderado por las grandes empresas.

Las políticas de industrialización, modernización, y “desarrollo” por parte del estado, con frecuencia carecen de un análisis profundo respecto a la viabilidad (beneficios y consecuencias) de los proyectos y más aun de una participación o planeación de y con la ciudadanía, lo que impide sean proyectos de alto impacto y beneficio.

Los proyectos que se desdoblán de la estrategia de desarrollo nacional, continúan estando permeados por las formas extractivistas, vieja práctica de saqueo y apropiación colonial y neocolonial (Acosta, 2011).

La región del Altiplano, y otros lugares de México, han sido acechados por parte de empresas transnacionales, respaldadas por los poderes de gobierno, para hacer de ellas nuevos enclaves para actividades extractivas en la rama de la minería, los hidrocarburos y otros recursos naturales. Una característica del *modus operandi* para la instalación de los proyectos ha sido la falta de democracia, transparencia, justicia y diálogo sobre la construcción de los mismos, primero, porque no hay una diálogo o evaluación responsable y una prospectiva ambientalmente sustentable, desde la cual se planeen y gestionen estos proyectos, como lo sugiere Grueso (2009), al exponer que en México, al igual que ha sucedido en Bolivia, Ecuador, Colombia, la llegada de los megaproyectos se constituyó como la forma de construir el desarrollo. “Señala los factores y efectos persistentes del desplazamiento forzado, señalando por primera vez la presencia de megaproyectos de la agroindustria, la minería, el turismo y obras de infraestructura en los territorios de las comunidades negras como factores causantes de desplazamiento[...] con graves violaciones de derechos humanos y libertades

fundamentales.[...] La alusión a los megaproyectos evidencia cómo uno de los elementos centrales al desplazamiento es el despojo a favor de los grupos económicos. (Grueso, 2009, p. 23)

Segundo, porque en algunos de ellos el despojo, la expropiación en términos del gobierno, ha sido la herramienta “legal” más usada por el gobierno para instrumentar el desarrollo. Desde una visión crítica, no se trata de otra cosa, que de un modelo extractivo basado en la acumulación por desposesión (Harvey, 2004) autorizado por las medidas legislativas gubernamentales que promueven el crecimiento a expensas del territorio y vida de otros grupos (Grueso, 2009).

Partiendo de lo anterior, el trabajo describe algunas de las expresiones de este desarrollo vertical (de abajo hacia arriba) que se han tratado de instalar en la región del Altiplano, a través de megaproyectos en algunos municipios de La Sierra Norte del estado de Puebla, y numicipios de Tlaxcala, como una revisión necesaria para lo que a este trabajo compete e interesa: las respuestas organizativas de las poblaciones, enfatizando el papel de las mujere, frente al “Mal desarrollo” (Grueso, 2009) y que dan paso a desarrollos endógenos, autogestivos, que deben analizarse por tratarse de otras formas de pensar el desarrollo.

### **Delimitación del contexto, el caso de Cuetzalan, Puebla y Tetlanohcan, Tlaxcala**

Cabe aclarar que la región del Altiplano, geográficamente es más amplia de lo que se presenta en esta investigación, sin embargo se ha tomado como filtro o unidad de conformación de la región, la existencia de proyectos autogestivos de desarrollo en los que las mujeres participen. Por lo tanto, en este caso Cuetzalan, Puebla y Tetlanohcan, Tlaxcala.

Cuetzalan es uno de los 217 municipios, en el estado de Puebla. El municipio forma parte de la sierra norte, una de las siete regiones del estado: Tehuacan y Sierra Negra, Valle Serdán, Sierra Nororiental, la Mixteca poblana, el Valle de Atlixco y Matamoros, Angelópolis y la Sierra Norte. Por el otro lado, Tetlanohcan se encuentra al sur del estado de Tlaxcala, a diferencia de Cuetzalán, el paisaje de este municipio se define por los campos de siembra, muchos de ellos olvidados.

Las poblaciones que integran la región de análisis, comparten algunas características, como la alta concentración de comunidades indígenas nahuas, totonacas y otomís (en

Tlaxcala) y una larga herencia campesina; en el caso de Cuetzalan la siembra de maíz, frijol y café, y en el caso de Tlaxcala el maíz.

En esta región, hubo evidentes transformaciones socioeconómicas a partir del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, que se agudizaron con la entrada de México al Tratado de Libre Comercio y el paquete de políticas neoliberales que se implementaron en México. Entre 1989 y 1991, el presidente Carlos Salinas de Gortari a la cabeza, se desmantelaba el aparato institucional de apoyo a la agricultura para poder afianzar sus relaciones comerciales con Estados Unidos y Canadá. De esas medidas, se provocó la descapesinización y migración a otras ciudades o a Estados Unidos. En el caso de Tetlanohcan el fenómeno migratorio fue más agresivo que en Cuetzalan, las autoridades municipales calculaban que un 25% de la población había migrado.

“Los años de 1990 fueron de inseguridad económica y de “descapesinización” en la sierra y en todo el México rural... Organizaciones que habían nacido con objetivos y actores similares a las de la Sierra se radicalizaron y se alzaron en armas: la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, en enero de 1994, es el caso más conocido, aunque no fue el único” (Beaucage, s.a., mimeografiado)

No obstante, los problemas que se generaron en el campo a partir de los cambios estructurales tenían impulsos mucho más viejos. En Cuetzalan por ejemplo, había un abuso y control por parte de los caciques (intermediarios) concentrados en la cabecera municipal hacia las comunidades indígenas, que se negaban a pagar un precio justo por el maíz, el frijol, el café que las comunidades producían. En ocasiones, los caciques, quienes además de comprarles, les vendían productos como el azúcar, hacían bloqueos comerciales a las comunidades cuando éstas no pagaban lo que se les pedía o simplemente se negaban a comprarles.

La carestía de los productos básicos para la alimentación, el alto intermedialismo de las cosechas y la usura, provocaban que la riqueza se acumulara en unas cuantas familias de comerciantes, coyotes y agiotistas en Cuetzalan. La gente de los pueblos comenzó a organizarse y a oponerse a estas elites económicas.

Generando que los productores y comercializadores de café tuviesen que enfrentarse al mercado de café por si mismos. Muchos maseualmej comenzaron a migrar por la desruralización o descampesinización.

### **Segunda parte: Proyectos autogestivos y la participación de las mujeres La Tosepan Titataniske alternativa de desarrollo**

En 1960, los indígenas de la Sierra Alta (Beaucage, s.a., mimeografía) emigraban estacionalmente para trabajar en el campo, o en actividades de la rama petrolera, mientras que en la Sierra Baja se concentraba mayor dinamismo comercial de café por parte de la burguesía de intermediarios. Esta organización económica y social, era altamente desigual, ya que los intermediarios comerciales abusaban de los productores indígenas, comprándoles o vendiéndoles productos de subsistencia a muy altos costos.

A partir de 1970, la Unión Campesina Independiente (UCI) se concentró a la lucha agraria y el reparto de la tierra por lo tanto se mostraban en contra de estos caciques. Aunada a la lucha agraria, todavía en la etapa de modernización, industrialización, dinamismo y crecimiento que proponía el proyecto nacional, se fomentaron proyectos educativos, económicos (camino, áreas productivas) y sociales, que beneficiaban a la población, algunos de éstos, alentados por organizaciones como PRADE, A. C. (Beaucage, s.a., Mimeografía sin fecha) una asociación de jóvenes cristianos que ponían en marcha proyectos educativos; también se encontraba la Unión de Pequeños Productores de la Sierra (UPPS), la cual, cambia su nombre a Sociedad Cooperativa Regional Agropecuaria Tosepan Titataniske (SCARTT) y cuya actividad se centraba en la producción y comercialización de pimienta gorda, café y artesanías, para beneficiar a los productores locales y distanciándose de las relaciones con los caciques.

El Movimiento Cooperativo Indígena, que inició en 1977, se consolidó en la Unión de Cooperativas Tosepan Titaniske (“Unidos venceremos”, en náhuatl) siendo la primera cooperativa que se originó, resultado de la lucha organizada campesina e indígena contra el problema de escasez y encarecimiento de productos de la canasta básica (sobre todo azúcar) en Cuetzalan y otros municipios lindantes.

Conforme la organización cooperativa crecía y engrosaba sus raíces, nuevas necesidades surgieron y exigían ser cubiertas, esta vez, evitando establecer lazos de dependencia a externos, al contrario, se debía trabajar por el bienestar de la gente de la cooperativa desde adentro y para adentro. De esta manera, se decide que sean los mismos integrantes de la *Tosepan Titaniske* los que comiencen a diversificar y dividir (especializar) su trabajo contemplando los recursos, productos, saberes y usos locales. Con esta acción no sólo se logró cubrir los huecos de la organización, sino también se permitió mejorar la calidad de vida de los integrantes y cimentar relaciones y conductas con su medio social y natural lo menos agresivas posible.

La repartición de tareas fue especializándose y cobrando autonomía en su coordinación y administración, sin perder comunicación e interdependencia con la cooperativa madre, la *Tosepan Titataniske* (Tosepan, 2016). Siete cooperativas más nacieron frente a las necesidades de la *Tosepan Titataniske*. Cada una de ellas con una actividad diferente:

La *Tosepan Siuamej* lleva a cabo los proyectos productivos. La *Ojtatsentekitinij*, es una cooperativa de producción, tratamiento y comercialización de bambú. *Tosepantomin* es una cooperativa de ahorro y préstamo, tiene como finalidad ofrecer servicios financieros a los socios que les permita mejorar la calidad de vida de sus familias, evitar que los socios se endeuden y que sean presa fácil de las instituciones micro financieras que han llegado a la región de Cuetzalan en los últimos años ofreciendo créditos a las familias con altas tasas de interés. También funciona como una caja de ahorro y crédito que ha beneficiado a los cooperativistas de la región, fomentando la cultura del ahorro.

La *Tosepan pajti*, brinda servicios médicos y sobre todo trabaja en el fomento de la cultura de prevención y cuidado de la salud. Se enfoca en la prevención de enfermedades. Para lograr la misión de «Producir Salud», la cooperativa tiene tres vertientes de trabajo: atención a la salud, prevención y promoción de la salud. Actualmente, estas tres acciones se realizan en seis “Kaltapajtiloyan” (casas de salud), cada una de las cuales tiene un médico, una promotora de salud, farmacia laboratorio clínico.

La cooperativa *Maseual Xicaualis* se ha hecho responsable de coordinar la cadena de acopio, transformación y comercialización de productos agrícolas de los campesinos

asociados. La *Tosepan kali*, es un hotel de proyección turística alternativa que ofrece un espacio formativo a los visitantes sobre la importancia de la conservación de nuestros recursos naturales. Su principal finalidad es ofrecer hospedaje y alimentación a los socios de comunidades retiradas que asistían a capacitaciones en el centro de formación *Kalnemachtloyan*.

Otras cooperativas han ido surgiendo, como La *Toyektanemililis*, que promueve la “vivienda sustentable”; a través de ella, son cada vez más miembros mejoran sus condiciones de vida proyectando el respeto a su entorno a partir de las ecotecias y materiales sustentables. *Pisilnekmej*, esta cooperativa se ha convertido en la mayor organización productora de miel virgen de la abeja melipona en México. La meliponicultura está basada en técnicas tradicionales en las que se preserva el cultivo de abejas sin aguijón en ollas de barro. Además de la miel, se extraen otros subproductos como: cera, polen, propóleos.

Así mismo, se han formado cooperativas encaminadas a la difusión, formación de los socios y capacitación al público en general, como *Kaltaixpetaniloyan* (capacitación), “Casa donde se abre el Espíritu” (en nahuatl), es el espacio donde se fomenta la educación y la capacitación de los miembros; *Yeknemililis* se encarga de la asistencia técnica y *Tosepan Limakxtum*, de las comunicaciones.

También existen proyectos encaminados a la formación de niños y niñas como lo es *Kalnemachtloyan*, un proyecto escolar que surge en 2006 frente a la necesidad de la organización y de preservar la cultura. Actualmente se brinda educación preescolar, primaria y secundaria bilingüe (español y náhuatl), que trata de preservar las tradiciones, fomentar el conocimiento y la vocación por la producción agrícola, y formar líderes de los pueblos indígenas de la sierra.

En la tosepan también resaltan las cooperativas y acciones de las mujeres también, como es el grupo de reciente creación, *Macehual Sihuamej*, que si bien, hoy es un colectivo autónomo o no dependiente de la Tosepan Titataniske, tuvo impulsos por parte de ésta, y también está la cooperativa de mujeres tortilleras. El caso de estas mujeres es muy importante, porque han logrado fortalecer su papel dentro de la comunidad, su familia y también han modificado su percepción de sí mismas.

Actualmente el área de influencia de la organización comprende 290 comunidades en 22 municipios de la sierra nororiental del estado de Puebla, que se ven traducidos en

22 mil familias de origen nahua y totonaco. El 95% de sus socios son indígenas nahuas, que poseen limitados recursos productivos y viven en áreas de alta marginación.

### **Macehual Sihamej: las mujeres gestionando y resistiendo**

El grupo de mujeres que conforman la cooperativa Macehual Sihamej es un proyecto que inició por la intención de vender sus artesanías, posteriormente se incorporaron a labores de reeducación: alfabetización de las mujeres cooperativistas, capacitación en temas de derechos humanos de los indígenas, el manejo de medicina tradicional, y el Hotel Taselotsin, el cual promueve un turismo con identidad y perspectiva indígena.

Em 1985 un grupo de mujeres querían vender sus artesanías, se organizaron frente a los acaparadores que abrieron tiendas y revendian sus productos a precios mucho más bajos. La UAM Xochimilco les apoyó con capacitación en temas de cooperación y economía solidaria. Con esta información se forma el primer grupo de artesanas que venderían sus productos de manera directa. Llegaron a ser 9 comunidades con 250 socias las que integraban a la cooperativa, pero la falta de ventas, generó que las integrantes se fueran saliendo del grupo, porque resultaba “muy difícil trabajar organizadas, porque se requiere de tiempo”, comenta una cooperativista de la organización Macehual Sihamej.

Este grupo se percató de que las mujeres no sabían leer y escribir, así que aprovecharon la unidad para mejorar la calidad de sus productos. Entre ellas se enseñaban, se capacitaban, se apoyaban.

Después se dieron cuenta de que el tema de los derechos indígenas y de las mujeres era fundamental, y que debían conocerlos, así que se capacitaron promotoras (10 al inicio) para sensibilizar a la población, a través de las escuelas y organizaciones.

Ellas han querido mantener su cultura, han sostenido las técnicas, todo a mano, formas y significados de su artesanía.

En 1995, las socias concensan hacer un hotel. Las mujeres cooperaron con 200 pesos cada socia y 10 días de trabajo, de faena. A la fecha son más de 55 mujeres las que

administran el Taselotzin, a lo que comenta Doña Rufina, cooperativista de Taselotzin:

“... nosotras dijimos que para poder hacer algo, tenemos que soñar qué es lo que queremos, y pues, siempre hemos soñado con que como mujeres tengamos una vida más digna...[...] y podamos decidir qué queremos”

En el proyecto del hotel, hubo apoyo de organizaciones como el Programa Mundial de alimentos, el Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas de Solidaridad (FONAES) y y de Cilca Internacional, que les acompañó durante 7 años en proyectos de capacitación y organización. En 1997 empezamos a funcionar y ahora han fortalecido el proyecto con los talleres que ofrecen, la capacitación en el telar, artesanías y plantas medicinales.

“El proyecto nos ha permitido ir construyendo... Ahora somos seis cooperativas, porque nos interesa fortalecer la economía local y rechazamos los grandes negocios como las transnacionales y grandes consorcios que se han querido instalar. De esta manera evitamos que se vaya perdiendo nuestra cultura [...] y que nuestra gente se vaya a la ciudad o a lugares más lejanos, pues muchas veces solo a sufrir y a exponerse y a traer enfermedades que pus, a veces no existen en nuestra comunidad [...] Hemos ido buscando, pues como alternativas, para que podamos salir adelante como familia... pus hasta el momento vamos bien”. (Doña Rufina, cooperativista de Taselotzin)

El establecimiento de redes y canales asociativos, comunicativos y participativos han sido muy importante en las organizaciones, en Macehual se supo que sólo organizadas podían generar cambios pero ahora saben que es necesario estar organizadas y vinculadas estableciendo lazos y redes solidarias, pues solo así pueden lograrse cambios incluso en las estructuras de poder más arraigadas.

En el caso de la Tosepan y Macehual Sihamej, (al igual que para muchas organizaciones) la vinculación, comunicación y establecimiento de redes solidarias con otras organizaciones o instituciones (locales, regionales y nacionales) les ha permitido concretar proyectos, definir prioridades de desarrollo local y gestión pública. A partir de esta colaboración se abre la posibilidad de posicionarse como un agente

de cambio y en defensa su casa, sus costumbres, su lengua, su cosmovisión, su territorio.

Acciones concretas en defensa de espacio de reproducción vital, social y cultural, fue la defensa del territorio de la dinámica capitalista o de riesgos externos, un ejemplo de ello, es la lucha que se gestó para impedir la instalación del Walmart, las hidroeléctricas la minería a cielo abierto, etc., en municipios aledaños, en donde Tosepan Titataniske y Macehual Sihamej, estuvieron presentes apoyando en la lucha.

Doña Refugio, quien funge como la representante de la cooperativa de mujer, comentaba que para ellas ha sido muy importante apoyar a otros compañeros de la región (la sierra nororiental), pues la defensa de su tierra, es la defensa de la vida y en ese sentido se sienten responsables del espacio no solo porque de él dependen y viven, sino porque también es lo que se deja para las generaciones próximas. Si permitían que las hidroeléctricas o las mineras se instalaran, afectaría su agua y en próximos años sus nietos sufrirían por falta de ese recurso. Ellas reconocen que empujando todos y todas hacían el mismo propósito, sus voces son mucho más fuertes y su posibilidad de acción e intervención en estructuras públicas son más posibles.

El reclamo del bien o espacio común se vuelve vital para la sobrevivencia de la organización y los sujetos. En ese sentido, la Tosepan ha priorizado este tema en vista de las amenazas privatizadoras y de la dinámica económica mundial. En el caso concreto de la Tosepan y con el apoyo de otras organizaciones han podido defender un bien común a partir de la creación de un reglamento de “ordenamiento territorial” que les ha posibilitado defender su territorio, su cultura, su dinámica de vida, y todo aquello que les permite vivir bien, dentro del marco de ley.

Las sinergias y apoyo de Tosepan y Macehual a otras comunidades

En 2013, el Grupo México intentaba instalar un proyecto hidroeléctrico sobre el Rio Ajajalpan. Las personas de las comunidades, aunque al inicio con posturas diversas respecto a esta iniciativa, se organizaron una vez que conoció las consecuencias y los riesgos del proyecto, gracias a la difusión de información de estudiantes, colectivos y universidades. Gente de las comunidades de Jopala, Olintla y Hermenegildo Galeana (por donde el proyecto hidroeléctrico atravesaría), se organizó cuando

supieron del impacto ambiental que municipios como Tetela, Zautla, Ahuacatlán, San Felipe Tepatlán (Aparicio, s.a.), estaban enfrentando por la llegada de las mineras y las hidroeléctricas a Tetela, financiadas por la empresa Frisco y concesionadas a explotar por 50 años a cielo abierto.

La gente que representaba a Grupo México, y por su puesto el proyecto que pretendía instalarse, hizo recorridos por todas las comunidades, difundiendo un discurso que aludía al progreso, al crecimiento, al desarrollo de la región con la llegada de este proyecto, ya que generaría empleo y una fuerte derrama y dinamismo económico. Comenta Aparicio (s.a., mimeografía), que exaltaban las necesidades, y la “precariedad” económica de las personas, de manera tal que se vieran convencidos de que el proyecto era necesario. La gente indígena, en su mayoría, fue la primera en tomar una posición negativa frente al proyecto, mientras que las personas de mejor situación económica (dígase los mestizos) apostaban porque el proyecto llegara.

Si bien, estas comunidades comienzan la resistencia y organización de manera autónoma, es importante reconocer el apoyo de los actores externos de la comunidad, porque su participación fue vital para difundir información, para visibilizar la problemática, para exponerla en otros escenarios, para generar sinergias y apoyo al movimiento. Las organizaciones de apoyo fueron, la Tosepan Titataniske, Macehual Sihamej, gente del juzgado indígena de Huehuetla, la Unidad Indígena Totonaca Náhuatl, el Consejo *Tiyat Tlali* (creada en 2012) y las comunidades aledañas para hacer frente a los poderes transnacionales y políticos que aceptaban el proyecto. Después llegaron al municipio de Olintla, “activistas políticos y ecológicos[...]grupos locales como: el Frente Cívico de Zaragoza y la Organización *Makgxtum Kgalhaw Chuchut Sipi*, [...]conformados por maestros, estudiantes y gente originaria de los pueblos, así como el grupo religioso local de la Misión de Carmelitas” (Aparicio, s.a.a) de tradición totonaca.

No es coincidencia, que mientras los Planes de Desarrollo del Estado de Puebla, no considerarán a estas comindades, para las transnacionales fueran un centro de atracción, por su puesto que detrás del discurso del desarrollo que los líderes políticos y las transnacionales traían consigo, estaba el interés por el agua, zona en la que abunda por el gran caudal del río Ajajalpan.

“En Hermenegildo Galeana, porque se tomará el río Ajajalpan, en el municipio de Olintla, en donde se construiría la hidroeléctrica y el muro para la caída del agua; y en el municipio de Ahuacatlán otra presa. En Tetela de Ocampo está planeada la “minera Espejeras” con la extracción de oro por parte de la empresa Frisco. En Zautla se pretendía explotar otra mina, en este caso por una empresa china llamada JDC Minerales, pero en noviembre de 2012, la gente del municipio logró que la empresa desistiera” (Aparicio, s.a., p. 9).

En 2012, la gente se percató de que maquinaria llegaba al pueblo y comenzaba a abrir caminos sobre los terrenos particulares, que sirven para el cultivo de las familias campesinas e indígenas. La gente se molestó ante la irrupción de predios. “los ingenieros ya habían llegado al río abriendo brecha [...]tumbaron las plantas de café[...], las milpas y las cosechas ya no fueron igual” (Aparicio, s.a., p. 12).

Lo interesante es que de este despojo, se generaron interesantes convergencias, por un lado los externos (de la capital u otros estados) llegaban a apoyar a las comunidades desde discursos variados como el impacto ambiental, el rescate de la Madre tierra, los abusos del poder político y económico; por otro lado el discurso de los actores periféricos (comunidades de la región nororiental de Puebla), y por otro lado la idea de los involucrados, que simple y llanamente era el defender su predio, terreno que “puede significar ayuda y que puede pasar de mano en mano a varias generaciones de la familia”

Las maquinas que llegaron fueron detenidas por la gente. Importante fue la participación de los maestros y las maestras, el involucramiento de asociaciones regionales, jóvenes indígenas profesionistas y estudiantes de la comunidad que salían a la capital para estudiar, las madres de familia y las monjas. El trabajo en red, que se generó, favoreció a la culminación de esta intromisión de las transnacionales.

Recapitulando, los esfuerzos exitosos de estas organizaciones muestran que el papel de la mujer se modificó, logró posicionarse como un agente social, un agente de cambio en la esfera pública. Su trabajo significa una posibilidad para mejorar la calidad de vida de su familia y a partir de eso, muchas de las integrantes de la cooperativa han logrado democratizar sus hogares respecto a la repartición de tareas y el reconocimiento a su trabajo.

Por otra parte, estas experiencias vindican la importancia de generar relaciones, redes de comunicación y apoyo mutuo con otras organizaciones y tercero la importancia del papel de las asociaciones e instituciones en el territorio.

### **Casa Tequitilis y las mujeres de Tetlanohcan, Tlaxcala**

Desde 2001 un grupo de mujeres y jóvenes en la comunidad de San Francisco Tetlanohcan, se organizan para emprender trabajo comunitario en torno a la difusión de la cultura local. Desde esta fecha se reconoce al centro como casa "Tequitilis". A partir de 2007 y ante el aumento de población migrante las prioridades dan un giro. Su objetivo se focalizaría en aprovechar dichas actividades culturales para reducir el impacto negativo de la migración en la comunidad y atacar las debilidades del fenómeno que separa familias y pone en crisis a la vida local. Este cambio es posible debido al apoyo y asesoramiento del Instituto de investigación y Práctica Social y Cultural A. C. (IIPSOCULTA). Sin embargo desde 2010 el proyecto CAFAMI, se vuelve un trabajo independiente y adaptado a las necesidades y modalidades locales.

En CAFAMI trabajan profesionistas de la propia comunidad que buscan luchar y promover los derechos humanos, así como de los pueblos indígenas y migrantes. Otro de sus propósitos es formar acciones que amplíen el poder y la organización de los migrantes y sus familias a partir del apoyo, acompañamiento y asesoramiento a grupos, comités, familias e individuos con información, servicios y vinculación por parte de la asociación.

Los sujetos con los que trabaja, son grupos organizados de mujeres y jóvenes que comparten experiencias y circunstancias comunes por ser familias de migrantes indígenas.

Esta organización se divide en cinco áreas de trabajo que dependen de tres departamentos cuya planeación y toma de decisiones pretende ser de carácter horizontal y democrático:

La *Junta Directiva*, es el órgano donde se discuten los asuntos más importantes de la asociación y se toman decisiones democráticamente respecto a su administración, planeación organización, trabajo, proyectos, vinculación, líneas temáticas, prioridades e incidencia en la dinámica local. El área de *Servicios de Educación Popular*, fomenta la preservación de las tradiciones, lengua y particularidades culturales locales. En esta

área se realizan actividades como: talleres de derechos humanos, asesoría en temas migratorios, talleres de artesanía, talleres de teatro, de reciclado de vidrio, de muñecas, de radio, periodismo y video, clases de inglés de Náhuatl y escuela de infantes.

El área de *Abogacía* se concentra en el asesoramiento legal de los migrantes y sus familias, así como la protección y amparo de migrantes en problemas. En el área de *Solidaridad* se elaboran proyectos y planes de vinculación que promueven ayuda, financiamiento, asesoramiento y cooperación. El área de *Justicia Económica y Proyectos Productivos* el trabajo comunitario es mucho más evidente pues las participantes son de la comunidad. Por último encontramos el área de *Comunicación*. Es el área encargada de la difusión de las actividades hechas por la asociación civil y la comunidad. Se han apoyado de un programa de T.V. libre a través de una página web, cuentan con un programa de radio, un panfleto y un blog.

Esta organización se encargó de impulsar y vincular a las mujeres, su mayoría indígena con la finalidad de fortalecer el tejido social, y brindar espacios y capacitación, para que las mujeres indígenas y sus familias pensarán, diseñarán y llevarán a cabo alternativas que impactaran positivamente en la sostenibilidad de la vida.

“La agrupación de estas mujeres posibilitó la gestión de proyectos de desarrollo de beneficio mutuo, como la fabricación de artesanías, la elaboración de joyería de vidrio cortado y bisutería, la divulgación de sus tradiciones, lengua (nahua) y costumbres, así como el rescate y uso de saberes para la promoción de la salud a partir de la cosecha, la preparación de alimentos y la elaboración y uso de medicina tradicional. El proyecto de hortalizas y plantas medicinales les ha permitido recuperar sus saberes y cultura, al mismo tiempo que promueven un enfoque de desarrollo alternativo. [...]La posibilidad de compartir su experiencia en otros espacios respecto a la elaboración y utilización de la medicina tradicional, no solo vista como proyecto colectivo de desarrollo, sino también como su forma de vida, fue posible a través de su formalización como un grupo de mujeres microempresarias que elaboraban productos naturales. La formalización del grupo “Herbalinzi” (nombre de la microempresa) pudo articular proyectos de transmisión de saberes ancestrales en otros contextos, siendo Estados Unidos uno de ellos.[...] Resulta muy

importante destacar los alcances que han tenido los esfuerzos de este colectivo y que se han materializado en:

1. Las redes de cooperación local, regional e internacional que han consolidado.

a. Donde se han abierto canales de comunicación y colaboración en el intercambio de conocimiento cultural con otras organizaciones sociales.

b. Se han vuelto un agente de cambio social muy importante en la comunidad.

c. Han logrado reivindicar las relaciones de solidaridad, de empatía, de horizontalidad, y la defensa de lo común.

2. La reproducción familiar y social.

a. En la que las mujeres han vuelto este proyecto parte de su vida, y reconocen que el grupo ha generado relaciones cercanas (de ayuda y colaboración) entre las integrantes.

b. Recalcan que el proyecto de cultivo y medicina tradicional ha sido un motivo de convivencia en las familias, pues más de un integrante se ha incorporado a aprenderla y practicarla.

c. Ha sido también un canal de acercamiento y apoyo para sus familiares en Estados Unidos, pues en más de una ocasión han podido viajar legalmente a ese país para reunirse con sus familias y compartir sus saberes curativos con ellas, y con otros paisanos y locales” (ARAGÓN, 2004, p. 67-68)

### **Yuhmu y su iniciativa**

Actualmente la población de Ixtenco prevalece y conserva su lengua, costumbres y tradiciones de la cultura Yuhmu (otomí). El municipio mantiene las actividades agrícolas, como parte de su dinámica productiva e identitaria.

El congreso del Estado otorgó a Ixtenco el reconocimiento como el último reducto de la cultura otomí en el altiplano de Tlaxcala. El 84% de los artesanos de Ixtenco son mujeres, ello debido a que las artesanías son de tipo textil y las técnicas fueron transmitidas de madres a hijas.

Ixtenco como un espacio y símbolo de la cultura otomí, ha sido también testigo y víctima de la pobreza, la segregación y las limitaciones para fomentar mejores

condiciones de vida en la región. Al ver la comunidad, y en específico, una de las artesanas, la situación en la que se encontraba (y encuentra) inmersa la población, se dio a la tarea, en conjunto de un grupo de personas de diseñar y concretar un proyecto de desarrollo denominado; Tianguis Artesanal.

El Tianguis Artesanal, fue planeado años atrás pero no se había concretado “por no contar con un apoyo y respaldo económico por parte de los tres órdenes de gobierno, cosa con la que actualmente sí contamos y es por ello que en próximas fechas está por concretarse el proyecto que personalmente encabezo” (Sánchez, 2015). En este proyecto se pretenden rescatar las siguientes actividades culturales, económicas e identitarias: pepenado, telar en cintura y chaquira (un grupo de nueve mujeres artesanas se dedican a la elaboración de vestimenta en tela de manta con el bordado típico, el pepenado); cuadros de semillas (elaborados con granos de maíz, frijol, amaranto y calabaza), artesanía con la cual se aprovechan y vindican los productos agrícolas endógenos; figuras en totemoxtle (artesanía realizada con la hoja de maíz), y el tallado de figuras en madera y cera utilizadas en las ceremonias católico-ancestrales.

Este proyecto representa una oportunidad para rescatar la cultura indígena otomí, la tradición del pepenado y otras artesanías, de abrir espacios de trabajo que coadyuven a la reducción de la migración y la pobreza.

A demás se busca, en conjunto con el Instituto Tlaxcalteca de la Cultura (ITC), a través de fondos municipales, gobierno estatal y federal, llevar a cabo el proyecto del mercado artesanal.

## **Conclusiones**

La *Tosepan Titataniske* y *Macehual Sihamej* son ejemplos palpables de lo que diversos autores han enunciado como “nuevos proyectos de desarrollo” o “proyectos alternativos”, en los que podríamos destacar algunas características que en la teoría pueden entenderse pero difícilmente materializarse, pero con estas evidencias, se hace. La experiencia de Tetlanohcan y Yuhmu son iniciativas más jóvenes pero que trazan opciones alternas al desarrollo vertical. Dejamos sobre mesa algunos reflexiones finales de lo que estas experiencia representan:

Desarrollo endógeno: desde la teoría se ha dicho, que para promover el desarrollo la comunidad debe involucrarse como un ente participativo y autogestivo, es decir, que las propuestas y el trabajo vaya de abajo hacia arriba y partiendo de las particularidades territoriales y sociales. Esto es importante, por que permite que los involucrados comprendan la importancia de las acciones de cambio, se responsabilicen de ello y las transmitan, las institucionalicen. La Tosepan Titataniske, la Casa Tequitilis y Macehual Sihamej reflejan el trabajo de la comunidad y una conciencia social, donde se reconoce a la organización como factor de cambio permitiendo que el proyecto sea autosustentable.

Redefinición del desarrollo: para que el proyecto funcionará fue necesario definir o “redefinir” colectivamente lo que se busca. Es decir, bajo la mirada occidental, el proposito sería llevar el desarrollo a las comunidades marginadas. Esta postura posiciona automáticamente a “lo marginado” en una condición de “discapacidad”, pues en su condición de pobreza, de infante, de mujer, de indígena, de analfabeta, etc, se le asume como imposibilitado para “desarrollarse”. En el caso de nuestro sujeto o colectivo, ha superado la mirada occidental respecto al desarrollo. A pesar de sus carencias o dificultades no se ven como sujetos necesitados o vulnerables por el contrario, se reconocen y enorgullecen de sus raíces, cultura, historia, e idioma nahuat y aprovechan todos sus saberes como herramienta para buscar vivir bien. La Tosepan ha definido que lo que busca no es el desarrollo, sino la “vida buena” latinoamericana. En este sentido, vemos que es necesario reconocerse y definir lo que se busca para tener claridad en lo que se quieren como sujeto y organización y en medida de ello relacionarse con el otro y con el mundo.

Me parece importante parafrasear lo que Toledo (2009) ha dicho respecto a Latinoamérica, pues refiere que según el índice de bienestar humano de la ONU, en America Latina continuamos siendo la región menos insustentable y creo que esto debería ser un rayo de esperanza, pues permite pensar en escenarios donde el bien común se anteponga al individual y en este sentido la Tosepan Titataniske se suma a estos proyectos que promueven la sustentabilidad ambiental social, económica y política. En este razonamiento, es necesario dimensionar el estigma de países subdesarrollados como una oportunidad para seguir trabajando en las capacidades territoriales y colectivas para mantener una estilo de vida ecológicamente sustentable.

Por otro lado, las mujeres del grupo Macehual Sihuamej, están recuperando y reconstruyendo su posición y condición como mujer nahau en la región. Han logrado resistir a un cumulo de proyectos que vulneran la sobrevivencia y reproducción social, y en esta dimensión han defendido su territorio- tierra (Gallardo, 2014); así mismo han trabajado para defenderse de la violencia aancestral, de aquella violencia legitimada por la historia colonial, las costumbres y las tradiciones locales, en ese sentido han resistido y defendido su territorio- cuerpo (Gallardo, 2014).

La palabra sin sentido de Latouche frente a la traducción de Boaventura de Sousa: Es muy importante identificar aquello que decía Latouche (2004) respecto a la incompatibilidad o la falta de sentido que palabras como “desarrollo”, o “cooperación” tienen en algunas culturas, pues estos fueron conceptos plásticos que se introdujeron a sus culturas con la colonización o la globalización. En este sentido esas palabras en el idioma y cultura Nahuat, tampoco refieren mucho y entonces los integrantes de la cooperativa han recurrido a un ejercicio de “traducción” como el que menciona Sousa (2006). Este ejercicio de traducción busca encontrar palabras que en su cultura reflejen cercanamente lo que el concepto externo significa, por ejemplo, para la cooperativa *Tosepan Titataniske*, el concepto “cooperación” no tiene mucho sentido pero “*Tosepan*” que significa “unión” puede reflejar una parte de lo que cooperación quiere decir, pero con un sentido profundo que ellos entienden. El ejercicio de nombrar en su idioma lo que hacen y lo que proyectan me parece que permite a los integrantes hacer más suyo el proyecto, pues para ellos cobra más sentido que lo externo.

**Los sujetos creando el movimiento y el movimiento creando a los sujetos.** Los representantes de la *Tosepan*, pero también las mujeres de *Taselotzin*, resaltaban el hecho de que muchos de los cooperativistas y promotores, y trabajadoras del hotel ya eran de segunda y tercera generación, lo que significaba que se ha convertido en una forma de vida, ahora eso se traduce en la memoria histórica de y para los nuevos sujetos del movimiento (y resalto movimiento, por que así como se asumen frente al pueblo).

Su historia y la de la organización ha forjado la voluntad y la subjetividad colectiva de la que habla Coraggio (2011). Cada “sujeto social” ha impreso su memoria histórica y vitalizado a la organización. En este caso la *Tosepan* como “Sociedad Cooperativa”, se ha construido en la herencia de su genesis, en ese recuerdo de lucha campesina

e indígena de sus sujetos y ahora los nuevos sujetos se alimentan de esta herencia y aportan elementos nuevos, que permiten al movimiento estar activo al escenario actual.

**Cambio en las relaciones de poder:** Es importante mencionar que si bien la Tosepan Titataniske es quien más cooperativistas tiene (por ser la más antigua), no son únicamente sus miembros quienes toman las decisiones. Una vez por mes se reúnen los representantes o facultados de poder de voto en el consejo de todas las cooperativas y se discuten colectivamente los temas o preocupaciones más importantes (que previamente cada cooperativa, en sus juntas de asamblea han escogido tratar) y se opta colectivamente por la mejor opción. En este sentido podemos ver, que a pesar de lo complejo que resulta llegar a acuerdos colectivos, ésta dinámica ha sido uno de los aspectos más importantes en el éxito de la Unión Cooperativa, pues se han logrado modificar las estructuras y relaciones verticales (patriarcales) de poder de las que habla Amaia (2006) y Manzanal (2007), puesto que el tipo de organización deviene de un interés colectivo, donde horizontal, y críticamente se toma decisiones consensuadas que deshacen la estructura de democracia de mayorías. Modificar las relaciones y estructuras de poder, ha logrado promover espacios participativos y relaciones sociales más justas, equitativas e igualitarias

**Un cambio de actitud para la formación de una micro-política:** La Tosepan es un ejemplo de organización social orgánica, pues romper con hábitos consumistas capitalistas. Si bien la organización no es anticapitalista, por lo menos se busca no ser capitalista y lo hace a partir de su posición, actitud y acción política. Esto implica desde decidir como vestir, como alimentar a la comunidad, de que estarán contruidos los materiales de los hogares, etc. En palabras de Toledo (2009) se trata de una “micro-política doméstica”, que comienza con un cambio de actitudes.

Esta unión de cooperativas ha cobrado más solides y fuerza con el tiempo, gracias a la organización de la asociación. La máxima autoridad de la Cooperativa es la Asamblea General, la cual sesiona cada domingo. El primer domingo de cada mes, se busca solución a las necesidades de abasto de los productos básicos, el segundo domingo se analiza todo lo relacionado con la producción y comercialización, el tercer domingo se tratan aspectos del área social y el cuarto domingo se reúnen las mesas directivas de las 66 cooperativas comunitarias que integran la Cooperativa Regional.

La continua actividad, discusión, consenso y vinculación entre las cooperativas ha sido lo que les ha permitido mantener su liderazgo e impacto en el desarrollo comunitario en gran parte del municipio.

## Bibliografía

ACOSTA, Alberto. **Extractivismo y neoextractivismo**: Dos caras de la misma maldición. En LANG, Mirian y DUNIA Mokrani (compiladoras). Más allá del desarrollo. Ecuador: ABVA YALA y Fundación Rosa Luxemburgo, 2012, pp. 83-120.

APARICIO, Jacqueline. Las luchas desiguales: política local y la inserción de empresas transnacionales en comunidades totonacas de la Sierra Norte de Puebla. En: **Anales de Antropología**, 2018, pp. 45-57. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/62637>

ARAGÓN, Milén. Mujeres y Desarrollo. Un estudio de caso en San Francisco Tetlanohcan, Tlaxcala. En: LÓPEZ, Cecilia et al. **Organización social y calidad de vida**. México: UAT, 2014, pp. 51-74.

BEAUCAGE, Pierre. Etnografía compartida y autoetnografía entre los maseual mej de la Sierra Nororiental de Puebla (1984-2015). En: **Anales de Antropología**, 2018. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/62625/59336>

CORAGGIO, José Luis. **Economía social y solidaria**. Introducción. El trabajo antes que el capital. Ecuador: FLACSO, 2011, pp. 33-57.

ESTEVA, Gustavo. Más allá del desarrollo: La buena vida. En: **América Latina en movimiento**, 2009, pp.1-5. <https://www.alainet.org/es/active/38110>

FEDERICI, Silvia. La acumulación de trabajo y la degradación de las mujeres. En: **Calibán y la bruja**. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. España: Traficante de sueños, 2010, pp.85- 178.

GARGALLO, Francesca. **Feminismos desde Abya Yala, Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América**. México: Editorial Corte y Confección, 2014.

GRUESO, Libia. El despojo legalizado como estrategia para el “desarrollo” en el sector rural. En: **América Latina en movimiento**, 2009. <https://www.alainet.org/es/active/38109>

HARVEY, David. El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión. En: **Socialist Register**, Buenos Aires; CLACSO, 2004, pp. 99-129.

LATOUCHE, Serge. **Sobrevivir al desarrollo**. España: Icaria Editorial, 2007.

MANZANAL Mabel. Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En: MANZANAL Mabel, ARQUEROS Mariana y

NUSSBAUMER, Beatriz (compiladoras). **Territorios en construcción**. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2007, pp. 15-50.

ORNELAS, Jaime. **Estructuración del territorio y política regional en México**. México: UAT, 1993.

PARELLA, Sonia. Repensando la participación de las mujeres en el desarrollo desde una perspectiva de género. En: **Papers** 69, 2003, pp. 31-57. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v69n0.1282>.

PÉREZ, Amaia. La economía: De icebergs, trabajos e (in)visibilidades. En: LEGARRETA, Matxalen; ÁVILA, Débora y PÉREZ, Amaia (coordinadoras). **Transformaciones del Trabajo desde una perspectiva feminista**. Producción, reproducción, deseo y consumo. Madrid. Tierra de Nadie Ediciones, 2006, pp. 233-252.

QUIJANO, Aníbal. El fantasma del desarrollo en América Latina. En: **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, Vol. 6 No. 2 (Mayo-Agosto) 2000, pp. 73-90.

RIST, Gilberto. La metamorfosis de un mito occidental. En: **El desarrollo**: historia de una creencia occidental. Madrid: Editorial Catarata, 2002, pp. 37-57.

SASKIA, Sassen. **Contra geografías de la Globalización**. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003, pp. 41-66.

SOUSA SANTOS, Boaventura. Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En: **Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social**. Buenos Aires: CLACSO, 2006, pp.13-41.

TOLEDO, Víctor. Ecología política, sustentabilidad y poder social en Latinoamérica. En: **América Latina en Movimiento**, 2008, pp. 6-9. <https://www.alainet.org/es/active/38107>

TORTOSA, José María. **Maldesarrollo como Mal vivir**. En América Latina en movimiento, 2009. <https://www.alainet.org/es/active/38106>

UNIÓN DE COOPERATIVA TOSEPAN, (2016). **Topepan.com**. En: <http://www.tosepan.com/>

UNIÓN DE COOPERATIVA TOSEPAN. (2016 b) **Historia, estructura y organización de la cooperativa**. Cuetzalan: Puebla, México, 2015.

#### **Sobre la autora:**

Milén Aragón Domínguez é maestra en Desarrollo Económico y Cooperación Internacional en Benemérita Universidad Autónoma de Puebla- BUAP, México. E-mail para contato: [milen554@hotmail.com](mailto:milen554@hotmail.com)